

Un pensamiento por día

Antonio Chevrier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

ABRIL

1. Dame, oh Maestro, esta hermosa pobreza. Que yo la busque con solicitud y que la tome con alegría.
2. Dichosa es la casa donde quienes la habitan han renunciado a sí mismos.
3. Un discípulo de Jesucristo será un hombre que toma a Jesucristo como su Maestro, que lo sigue, le da toda su confianza, escucha su doctrina y la pone en práctica y no tiene otro deseo que el de servirle, amarle y hacer todo lo que él le ha enseñado.
4. Cuando Dios creó al mundo, nos dio el sol para iluminar los ojos de nuestro cuerpo. Pero cuando Dios creó nuestras almas, nos dio a Jesucristo, su Verbo, para iluminar nuestras almas y nuestras inteligencias.
5. Jesucristo es el Verbo de Dios, en él están todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría.
6. Una sola piedra mala o mal colocada puede derrumbar, hacer caer el edificio. ¿Quién osará inmiscuirse en la construcción de un edificio? ¿Quién osará hacer de arquitecto, hacer su obra, el arquitecto de Dios o Dios mismo? Dejar hacer a Dios.
7. Jesucristo nos fue dado para ser nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención.
8. El discípulo abandona todo para poseer a Jesucristo. Porque Jesucristo es todo para él y porque no estima a nada por encima de Jesucristo.
9. ¿Sienten nacer esta gracia en ustedes? Es decir, ¿sienten una atracción interior que los impulsa hacia Jesucristo?
10. Debemos responderle con alegría. "Señor, ¿a quién iremos?" Tú tienes palabras de vida eterna. Tú eres mi luz, tú eres mi camino, tú eres mi vida, mi sabiduría y mi amor.
11. El discípulo se tira a los pies de su Maestro, como María. El amor es lo que lo guía y nada más.
12. Cuando Dios nos llama, hay que obedecer. Es nuestro primer Padre.
13. Si no ponemos orden en nuestro trabajo, no haremos nada o, si trabajamos, haremos poca obra porque el trabajo no tiene seguimiento.

14. Hay que ocuparse mucho más del interior que de lo exterior, dar mucha más importancia al interior que a lo exterior; pongan lo interior en las almas, lo exterior llegará siempre; pongan lo exterior y no tendrán nada.

15. El espíritu de Dios está en el Santo Evangelio, la Palabra de Dios. Ahí se encuentran el espíritu de Dios y la verdad.

16. Tener el espíritu de Dios lo es todo. Es todo para uno mismo. Es todo para una comunidad.

17. Mientras más pobres y desinteresados seamos, menos exigentes seremos, más amigos seremos del pueblo y más fácil nos será el bien.

18. La cruz era el amor de los santos y de san Pablo sobre todo, que amaba tanto la cruz; hacía su gloria de ella.

19. El discípulo de Jesucristo es un hombre que está lleno del espíritu de su Maestro, que piensa como su Maestro, que actúa como su Maestro, que lo sigue en todo y por todas partes.

20. Lo que Dios hizo por los magos lo hace todos los días por cada uno de nosotros en particular. Dios habla a nuestros corazones, Dios se manifiesta a nosotros para convertirnos o santificarnos.

21. El sacerdote es, como Jesucristo, un hombre despojado, un hombre crucificado, un hombre comido.

22. Saber hablar de Dios y darlo a conocer a los pobres y a los ignorantes, ahí está nuestra vida y nuestro amor.

23. Conocer a Jesucristo es la mayor de las gracias. Debemos primero conocer a Dios a través de la fe que viene de Dios.

24. El Santo Espíritu, como unión de las personas divinas, tiene por misión unir a las tres personas divinas y, con ello, unir a las personas exteriores que son las creaturas de Dios, a Dios mismo.

25. Jesucristo pobre y despojado atraía más hacia sí por su persona que todo el oro del mundo, lo cual no puede decirse de ninguna cosa exterior.

26. Conocer a Jesucristo, amar a Jesucristo, imitar a Jesucristo, seguir a Jesucristo, he aquí nuestro deseo, he aquí toda nuestra vida.

27. Trabajemos para convertirnos en santos, ahí está lo esencial, adquiramos la ciencia competente; y luego trabajaremos en lo pequeño, si no podemos con lo grande; siempre hay pobres, ignorantes que instruir y edificar.

28. Recuerden bien que es necesario que representen el Pesebre, el Calvario y el Tabernáculo... ¡Qué hermoso pero qué difícil! Tan solo el Espíritu Santo puede hacérselo comprender.

29. Trabajemos en perfeccionarnos en el arte de enseñar a los demás a conocer a Dios y a amarlo, y para ello trabajemos mediante la oración y el estudio en conocerlo y amarlo.

30. Déjense ir en una entera confianza en Dios por toda su vida. Dios los ama y no quiere abandonarlos.